

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES XXXIII ORDINARIO: LUCAS 19: 1-10

“Todos deseamos amar, y desear amar es ya amar” - Charles de Foucauld (1858-1916), carta a Marie de Bondy.

TEXTO

Entró en Jericó e iba cruzando la ciudad. Había allí un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero, como era bajo de estatura, no podía, pues la gente se lo impedía. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzó la vista y le dijo; “Zaqueo, baja pronto; conviene que hoy me quede en tu casa.” Se apresuró a bajar y lo recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban: “Ha ido a hospedarse a casa de un pecador.” Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más.” Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán, pues el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.”^o

CONTEXTO

- 1) Zaqueo era publicano – Esto ya sienta el tono de la narrativa de hoy.
- 2) ¿Quiénes eran los recogedores de impuestos, o publicanos? De suyo el nombre “publicani” (plural Latín de “publicanus”) designaba a funcionarios con un situación legal muy peculiar.
- 3) La República Romana (ca. 510-27 A.C.) y luego el Imperio Romano, a partir de Augusto (27 A.C.-14 D.C. - Octaviano, el hijo adoptivo de Julio César) no cobraba los impuestos directamente. La administración de la colección de impuestos estaba a cargo de la orden de los “equites,” “equestres” (los “caballeros” – hay cierta evidencia que Poncio Pilato pertenecía a este orden).
- 4) Los equestres (Latín: “equites” – “caballeros o patricios”) abrían el oficio de “publicano” a subasta. Los mejores postores recibían esa asignación. En ciertos casos – no hay evidencia que así haya sido en Judea – se le asignaba a personajes principales en las provincias, que luego lo vendían a los recogedores de impuestos.

5) Había dos clases de recogedores de impuestos: los pequeños y más insignificantes, que trabajan en su mesa de recolección (quizás Mateo / Leví, Mt 9: 9) y los publicanos que trabajan en casas de aduana, los “jefes de los publicanos,” como Zaqueo, en este Evangelio. La fama de malversación y corrupción, por lo que sabemos de ambos Talmudes, el Babilónico y el Palestinenese, era bien ganada.

6) Los publicanos cobraban una diversidad de impuestos:

a) El “tributum soli,” el impuesto sobre la tierra, que era un 10% - 20% de la propiedad.

b) El impuesto per cápita, que equivalía a un 1% de los valores declarados.

c) La “portoria,” el impuesto por el uso de carreteras y puentes, y sobre importaciones y exportaciones – era oneroso en extremo, casi siempre excediendo un 20% de la mercancía declarada. ¡Era este impuesto del cual lucraban más los publicanos!

d) Impuesto del templo: 60 centavos – medio shekel

e) Después de la destrucción de Jerusalén y la masacre de judíos que puso fin a la Primera Guerra Judeo-Romana, el Emperador Vespasiano (69-79) impuso el Fiscus judaicus a los judíos (¿de las provincias?).

7) Zaqueo era, pues, un publicano de alto rango – y por lo tanto, ¡seguramente robaba! Él mismo parece admitirlo, cuando dice, con más discreción que contrición: “si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más” – es, sin duda, una admisión, no importa cuán indirecta, de que sí había defraudado, de que sí había robado!.

8) La narrativa fluye, es simpática – Zaqueo se trepa a un sicómoro para ver a Jesús, porque era de baja estatura –

9) Jesús le dice que “conviene que hoy me quede en tu casa” – El griego “dei,” traducido como “conviene,” tiene en realidad el sentido de “tengo que,” “debo,” etc. Es una partícula verbal impersonal, favorito de Lucas: cf. Lucas 2: 49; 4: 43; 9: 22; 13: 16, 33; 17: 25; 21: 9; 22: 37; 24: 7 (los discípulos de Emaús: “¿no sabían que estas cosas tenían que ocurrir?” – La palabra “dei” comunica eventos de importancia seminal, definitoria, en la Historia de la Salvación, en el grandioso

esquema del Evangelio de Lucas: algo así como: “Esto (o: estas cosas) tienen (o: tenían) que pasar para que se cumpliera el plan de Dios”

10) El Evangelio nos dice que Zaqueo “lo recibió con alegría” - Es la alegría de los tiempos finales, de los tiempos mesiánicos - Esta alegría es marca del Evangelio de Lucas: Lucas 1: 14; 2: 10; 6: 23; 8:m 13; 10: 17, 20) - Pero, en el Evangelio de Lucas, la alegría se vincula con el tema de la conversión – cf. Lucas 15: 5, 7, 10, 32 - La conversión, con el rasgo del arrepentimiento, es la alegría de la liberación del pecado, de nuestras obsesiones.

11) Los fariseos (¡y quizás – Lucas no los excluye – algunos de sus discípulos!) empiezan a murmurar lo de siempre - ¡Comparte mesa y pan con los pecadores! -Tema repetido en la tradición de Lucas: cf. Lucas 5: 30; 7: 34; 15: 2) - El legalismo la hipocresía, cáncer de nuestras comunidades cristianas, tiene sus esbozos en este Evangelio – y en muchos otros (cf. Mateo 23: 27-33).

12) Pero entonces, Zaqueo, “puesto en pie,” empieza a hablar – En la retórica helenista de Lucas, esto significa que Zaqueo, camino a su casa con Jesús, se detiene, y comienza a declarar públicamente su “shu’ub” (hebreo: “conversión”)

13) Zaqueo dice que repartirá “la mitad de sus bienes” a los pobres – Gesto generoso, sin duda, pero siendo publicano de alto rango (“architelonés” – jefe de publicanos) ciertamente no iba a quedar empobrecido - pero la mitad de los bienes representa su momento de desposesión de lo que para él hasta ese momento era lo esencial: fortuna, riquezas, poder.

14) Zaqueo dice que si ha defraudado a alguien, restituirá cuatro veces esa cantidad. De suyo, esto estaba prescrito por la Ley: cf. Éxodo 22: 1; Levítico 6: 5; Números 5: 6-7. Podemos suponer que Zaqueo no era inocente de fraude, aunque el texto no lo especifica - lo clave es su conversión radical.

15) Y Jesús así lo indica: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa” – El griego “semeron” – “hoy,” a veces con el sentido implícito de “ahora” - indica un “kairos,” un momento decisivo de salvación, de intervención de Dios en la historia (cf. Lucas 2: 11; 4: 21, 5: 26; 13: 32-33) - Ahora es el momento decisivo para Zaqueo, ahora es el tiempo mesiánico de alegría.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Lucas nos invita a hacer como Zaqueo: ¡treparse a un árbol para poder ver a Jesús! En cierta manera, eso era un gesto indigno de un “jefe de publicanos,” que

usualmente habría enviado un mensajero para avisarle - la humildad de Zaqueo cuestiona nuestra arrogancia.

2) Hay algo muy alegórico para nosotros en el esfuerzo de Zaqueo de subir a un árbol - Todos somos de “baja estatura,” pecadores - Nos podemos preguntar si hacemos el esfuerzo extra de Zaqueo, para ver a Jesús.

3) PERO, hay algo más revelador en el alpinismo arbóreo de este jefe de recogedores de impuestos - Implícitamente, quizás sin plena o explícita conciencia de ello, Zaqueo se siente impelido por el deseo natural (¡siempre efecto de la gracia!) de conocer la verdad – la verdad absoluta de su vida (Sto. Tomás de Aquino, “De Veritate,” q. 22 a. 2)

4) Zaqueo públicamente “desnuda” su alma ante la multitud: se desprenderá del ídolo de sus riquezas, resarcirá lo defraudado – Zaqueo, ahora libre, sin el lastre de sus posesiones y su prestigio social, ¡puede celebrar con alegría la salvación que Jesús ha llevado a su casa!

5) Treparnos en árboles, caminar largos caminos, sudar con esfuerzo ingente - ¡hacer lo que haga falta para “ver” a Jesús, para escuchar cómo - ¡todos los días! – nos pide acceso a nuestra casa! – En la persona del que sufre, del humillado, del hambriento, Jesús nos sigue diciendo: “ - Hace falta – mucha falta – que yo me aloje en tu casa - Porque si me recibes, con humildad, con espíritu de apasionada y riesgosa conversión, ¡entonces la salvación habrá llegado a tu casa!